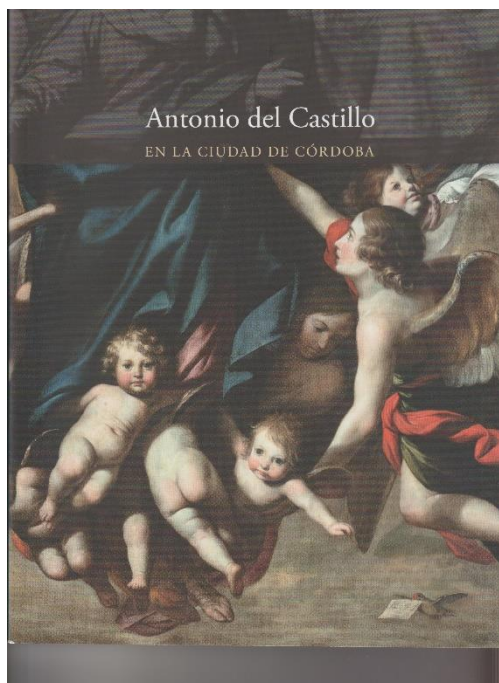


ANTONIO DEL CASTILLO Y SAAVEDRA (1616-1668), Córdoba en el IV Centenario de su nacimiento. Catálogos de las exposiciones celebradas en su honor, Ed. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Córdoba, 2016.



Antonio del Castillo está considerado como el pintor más importante dentro del barroco cordobés y uno de los más singulares a nivel andaluz y español. Tanto es así que su reputación pervivió en la ciudad durante bastante tiempo y fueron muchos los maestros de su ámbito de influencia los que siguieron sus pasos.

Por ello, la ciudad que lo vio nacer y crecer como artista, se movilizó para llevar a cabo toda una serie de actividades para rendir homenaje a tan insigne persona. Entre dichos actos, destacaron tres exposiciones celebradas de manera conjunta, coetánea y paralelamente. Pudieron ser visitadas desde el mes de septiembre de 2016 hasta finales de

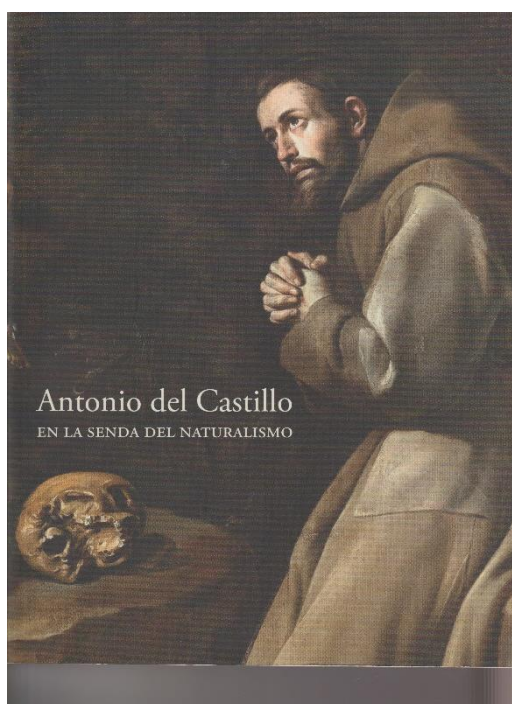
febrero de 2017. Sus ubicaciones fueron diferentes: el museo de Bellas Artes, la Catedral cordobesa y la Sala de Exposiciones Vimcorsa, perteneciente al Ayuntamiento de Córdoba. Llevaron por títulos: *Antonio del Castillo en la ciudad de Córdoba*, *Antonio del Castillo en el Museo de Bellas Artes de Córdoba* y *Antonio del Castillo en la senda del naturalismo*. Tamaña empresa pudo desarrollarse gracias a la estrecha colaboración entre todas las instituciones implicadas: Diputación provincial, Ayuntamiento de Córdoba, UNED, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Universidad de Córdoba, Diócesis de Córdoba y la Fundación CajaSur.

Las obras procedían de la propia Catedral, el hospital de Jesús Nazareno, el Palacio de Viana, diversas iglesias cordobesas, el santuario de Nuestra Señora de la Fuensanta, el museo de Bellas Artes y el Palacio de la Merced. Lo que permite comprender la envergadura de las actuaciones celebradas con la misión de situar a Antonio del Castillo en el lugar que se merecía. Esta recopilación de obras traídas de lugares dispersos, fue uno de los aspectos más interesantes de esta iniciativa. Gracias a ello, en tres visitas era posible obtener una visión muy completa la figura del pintor y del ambiente artístico de su época. Se pudieron mostrar diversas facetas. Entre ellas y por supuesto, de la producción del maestro, de algunos de sus antecesores, otros pintores coetáneos a Castillo y de sus posibles seguidores.

Las exposiciones dieron lugar a la publicación de tres magníficos catálogos recopilatorios. Ofrecen una visión completa sobre su vida y su obra, de aquellos

predecesores que más le influyeron y de otros pintores, que pintaron desarrollando su producción a partir de las principales características de Castillo, y contribuyeron a engrandecerlo y perpetuarlo en el tiempo, para uso y disfrute de todos, desde expertos investigadores o profesores de universidad, hasta cualquier amante del arte y de la historia.

El primero de los libros aquí reseñados es *Antonio del Castillo en la ciudad de Córdoba*. Este ejemplar está dirigido por Paula Revenga Domínguez y José María Palencia Cerezo. Muestra fichas de 35 obras de Antonio del Castillo y de otros maestros como Cristóbal Vela Cobo, Acisclo Antonio Palomino de Castro, Juan de Peñalosa, Pablo de Céspedes, Juan Luis Zambrano y otros seguidores. Además, se completa con varios apartados muy interesantes dedicados a la vida de Antonio del Castillo en la ciudad de Córdoba, al ambiente de la propia ciudad durante los años de su vida, a los principales mecenas artísticos y al estado de la cuestión del estudio de la pintura cordobesa en esos momentos.



En el segundo, titulado *Antonio del Castillo en el Museo de Bellas Artes de Córdoba*, coordinado por José María Palencia Cerezo, recopilaba los fondos pictóricos que en esta pinacoteca hay sobre el artista, así como de sus predecesores y otros contemporáneos al autor, que normalmente no se pueden contemplar por no formar parte de la colección permanente. Se trata de 75 obras pictóricas y dibujos tanto del artista como del entorno, y en el catálogo se analizan dichas obras así como se muestra un pormenorizado estudio de las restauraciones que estas pinturas han sufrido a lo largo del tiempo.

Y en la última edición, cuyo nombre es *Antonio del Castillo en la senda del naturalismo*, conducida por Fuensanta García de la Torre y Benito Navarrete Prieto, se analizan aspectos de su formación y que permitieron a Antonio del Castillo llegar a ser el gran maestro que fue y mostrar cuáles fueron las influencias que recogió de otros pintores locales y foráneos para conseguir dicha su configuración artística dentro del llamado “naturalismo”. Esto permitirá al lector comprender por qué ha llegado a ser considerado el mejor y más importante ejemplo del barroco pictórico cordobés. Todo ello a través de las 44 obras presentadas englobadas en textos dedicados a temáticas como la composición volumétrica y dispositiva alrededor de la Sagrada Familia, las vinculaciones y los reflejos entre pintura y escultura, la iconografía de las adoraciones de los pastores y de otras figuras, arcángeles, santos, Jesús crucificado o la Virgen María, sin olvidar

la naturaleza y los paisajes en las que se desarrollan escenas tanto de carácter religioso como profano.